

EXAMEN DE LIBROS

Diana BALMORI, Stuart F. VOSS y Miles WORTMAN; *Notable family networks in Latin America*. Chicago, The University of Chicago Press, 1984, 290 pp.

El estudio de familias ha venido despertando en los últimos años una atención cada vez mayor dentro del campo de la Historia. No es ya el viejo interés por establecer la genealogía de unas cuantas familias destacadas, en un lugar o en un momento dado, el que atrae al historiador; es una nueva inquietud nacida de la cercanía de la historia y la antropología la que ahora lo hace indagar en el pasado empleando nuevas categorías de análisis. La nueva atención puesta en las familias ha surgido de esta búsqueda de nuevos caminos que conduzcan a la mejor comprensión de las sociedades del pasado.

Dentro del estudio de familias se pueden distinguir dos grandes tendencias: aquella que se sigue ocupando de las familias que formaron parte de los grupos dominantes en una sociedad, pero que, lejos de reconstruir sólo detalladas genealogías, indaga en su papel político y económico, y la que se interesa por el extremo opuesto de la gama social, o sea, por el estudio de las familias del pueblo, de aquellas que conformaron la mayoría de la población de un lugar y cuyos nombres se han borrado de la memoria histórica. El libro de Diana Balmori, Stuart F. Voss y Miles Wortman se ubica en la primera de estas líneas.

Notable family networks, se ocupa de estudiar a las "Familias notables" en tres distintas regiones: el noroeste de México, Centro América y Buenos Aires, a lo largo de más de siglo y medio de historia, de 1750 a las primeras décadas del presente siglo. No sólo estudia las familias sino las interconexiones entre ellas. Uno de los aciertos del libro radica, precisamente, en mostrar cómo estas familias que alcanzaron preeminencia eran la base de una particular estructura socio-económica, que alcanza su máximo desarrollo en el siglo XIX. Estas familias mediante una adecuada diversificación de sus actividades económicas, mediante el empleo de puestos públicos y el apropiado establecimiento de vínculos de parentesco lograron mantenerse

en una posición destacada durante tres generaciones. El que esta estructura familiar se presente con patrones similares en tres regiones, con características tan distintas, nos habla ya de un rasgo esencial de la sociedad del siglo XIX.

Los autores muestran acertadamente que para comprender al siglo XIX latinoamericano no basta con emplear las tradicionales categorías de análisis de clase, estrato o estamento; es necesario incluir la dimensión familiar. Varios son los puntos señalados por los autores que nos hablan de la importancia de estas interconexiones familiares. Baste reflexionar sobre la debilidad de las instituciones políticas del siglo y sobre el papel de las familias como el principal mecanismo de integración política; y resulta difícil olvidar que varias naciones de Latinoamérica fueron, durante el siglo XIX e incluso durante buena parte del presente siglo, dominadas por estos grupos de familias que ascendieron y, gracias a sus relaciones, permanecieron en el poder durante años.

Los autores muestran el desenvolvimiento de las familias durante tres generaciones. Una primera generación constituida, en muchos casos, aunque no siempre, por inmigrantes españoles, que inicia la consolidación del grupo. Comienza desarrollando una actividad económica, por lo común el comercio, y al final de su vida diversifica su economía en otras ramas. La segunda generación construye nuevos lazos y consolida al grupo desarrollando un patrón coherente de alianzas matrimoniales y esfuerzos ocupacionales. La tercera generación recoge el fruto de la segunda y alcanza el pináculo del poder, ésta es "La Generación". Y finalmente con la cuarta generación se inicia un proceso de debilitamiento y la desintegración del grupo. Proceso, este último, que en opinión de los mismos autores, aún debe ser estudiado.

Es, sin embargo, en el empeño por comprender tres regiones distintas y en un periodo tan largo que se encuentran algunas de las debilidades del libro. Los capítulos se presentan en una forma descriptiva; se extraña la falta de un análisis más profundo y también de una comparación entre las tres regiones, que hubiera puesto de manifiesto las muy distintas estrategias que las familias debieron de haber adoptado para consolidarse en circunstancias geográficas, económicas y de relaciones de poder muy distintas. Y lo mismo puede decirse respecto del estudio en términos de larga duración.

Si bien es cierto que la historia cuantitativa, gracias a las modas de la historia, ha perdido terreno entre los intereses de los historiadores, no podemos olvidar que ella nos proporciona los tejidos básicos

sobre los que hay que analizar otros fenómenos. Lo ideal hubiera sido haber construido la trayectoria de las familias ligándola con las épocas de crecimiento y prosperidad y con los años sombríos de depresión y crisis; análisis que se omite. Aunque para el siglo XIX falta elaborar estas oscilaciones con detalle, sí tenemos alguna idea. Sabemos que no fue la misma, la situación de la primera mitad del siglo XIX, cuando se dio una depresión, que la de las últimas décadas del siglo cuando los aires modernizantes empezaron a soplar con fuerza, alterando las economías regionales y creando nuevas tensiones y expectativas. Entonces, hubiera resultado interesante haber explicado cómo las familias notables enfrentaron éstos y otros muchos cambios. No basta saber que se tejían redes de parentesco y que el apoyo fluía entre los distintos miembros de la familia o que este apoyo y la diversidad de actividades económicas les ayudaba a superar los momentos difíciles, es necesario describir y analizar con detalle cómo cambiaba la estrategia en los momentos de prosperidad y cómo se adaptaba a los de recesión. Estas redes y estos apoyos no pudieron, no creemos, haber funcionado igual a fines del periodo colonial que en los albores de la vida independiente o un siglo más tarde. Es un hecho, a juzgar por los mismos datos del libro, que estas familias sobrevivieron no sólo a las grandes crisis políticas y las numerosas revueltas del siglo, sino también a los cambios de la vida económica. Pero ¿cómo lo consiguieron?

El haber estudiado la dinámica de estas estrategias hubiera sido, sin duda, muy enriquecedor y habría mostrado una dimensión más profunda de la vida de estas familias.

Ma. de los Ángeles ROMERO FRIZZI
INAH, Centro Regional de Oaxaca

John C. HAMMERBACK, Richard J. JENSEN y José Ángel GUTIÉRREZ, *A war of words; chicano protest in the 1960s and 1970s*. Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1985, x + 187 pp.

Hace aproximadamente dos decenios, en Estados Unidos aparecieron varios movimientos políticos organizados por personas de origen mexicano: en Nuevo México, el movimiento que buscaba recuperar tierras perdidas después de la conquista de 1848; en California, el sindicalismo agrario; en Colorado, un movimiento de jóve-